

# DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano  
de Antropología Aplicada**



Escuela de Antropología Aplicada  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

# DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano  
de Antropología Aplicada**

Quito-Ecuador  
25 al 29 de enero de 1999

Ediciones  
Abya-Yala  
2000

## **Diálogo Intercultural**

### **Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada**

*Escuela de Antropología Aplicada. UPS*

Edición: Consuelo Fernández Salvador

1a. Edición Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 562-633 / 506-247  
Fax: (593-2) 506-255  
E-mail: admin-info@abyayala.org  
editorial@abyayala.org.  
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing

ISBN: 9978-04-652-6

Impresión Producciones digitales Abya-Yala

Impreso en Quito-Ecuador, 2000

# ÍNDICE

Presentación .....	9
--------------------	---

## *Primera Parte*

### **PANELES GENERALES**

Antropología académica y antropología aplicada en este fin de milenio <i>Antonino Colajanni</i> .....	13
Multi(inter) culturalismo en América Latina. Escena y escenarios. Aspectos políticos, culturales y socio económicos <i>Dagoberto José Fonseca</i> .....	21
La educación indígena en México: una reflexión etnográfica <i>Andrés Medina Hernández</i> .....	29
Multiculturalidad e interculturalidad en la experiencia de los movimiento sociales <i>Fernando Buendía</i> .....	49

## *Segunda Parte*

### **TALLERES**

#### **I. TALLER DE POLÍTICA**

Introducción .....	69
Neoindigenismo, interculturalidad y desarrollo local <i>Orlando Antonio Rodríguez</i> .....	71
Comunidad política en la percepción de la postmodernidad <i>Julio Echeverría</i> .....	89
El verbo se hizo andares. Reflexiones sobre diálogo intercultural desde la experiencia de la red de Bibliotecas Rurales y la Enciclopedia Campesina de Cajamarca, Perú <i>Alfredo Mires Ortíz</i> .....	101
La historia interminable del nuevo milenio <i>Luis Alfredo Herrera montero</i> .....	113

## 2. TALLER DE COMUNICACIÓN

Introducción .....	131
Los medios de comunicación como suscitadores de estereotipos y estigmas en sociedades multiculturales <i>Hernán Reyes Aguinaga</i> .....	135
Los refugiados de la utopía. Apuntes sobre políticas interculturales en una ciudad andina. <i>Guillermo Mariaca Iturri</i> .....	145
Estética de la violencia, las mediaciones como territorio de la muerte. Escenarios de la cultura de la imagen en la era de lo virtual y lo hiperreal. <i>Lic. Iván Rodrigo Mendizábal</i> .....	151

## 3. TALLER SOBRE ECONOMÍA

Introducción .....	167
Las economías locales frente a la economía global una mirada antropológica <i>Emilia Ferraro</i> .....	171
Más desarrollo por favor <i>Franklín Ramírez G.</i> .....	183
Interculturalidad y tratamiento de conflictos socioambientales en la era neoliberal. Una introducción a experiencias en el Bosque Amazónico (Versión preliminar para discusión) <i>Pablo Ortíz T.</i> .....	205

## 4. TALLER DE SALUD E INTERCULTURALIDAD

Introducción .....	223
Teorías y Poderes <i>Miltón Guzmán Valbuena</i> .....	225
La construcción imaginaria de la prevención del VIH/SIDA. Inculturalidad, relaciones de poder desde una perspectiva transgeneracional <i>Maggi Martínez</i> .....	233
Las enfermedades y los servicios en el subtrópico de Bolívar <i>José Sola</i> .....	253

## 5. TALLER DE POLÍTICAS CULTURALES

Introducción .....	269
--------------------	-----

El diálogo intercultural. Evento y oportunidad de concertación social y participación ciudadana en el desarrollo <i>Patricio Sandoval Simba</i> .....	271
Cultura y desarrollo. Construcción colectiva de un discurso <i>Victoria Novillo Rameix</i> .....	277
Interculturalidad, políticas culturales y participación ciudadana. Políticas culturales entre la “Cultura de los Cultos” y la interculturalidad <i>Victor Ramiro Caiza</i> .....	281
La ciudad del migrante. Apuntes para el estudio de la representación de la ciudad en el discurso de los migrantes indígenas <i>Lucía Herrera Montero</i> .....	289
Canciones con “Y” <i>Carlos Bonfim</i> .....	301
Interculturalidad y valoración de las culturas y religiones originarias <i>Giulio Girardi</i> .....	307
<b>6. TALLER DE EDUCACIÓN</b>	
Introducción .....	329
La educación intercultural formal: ¿El poder de los pueblos indios o la trampa de la hegemonía estatal? <i>Luis Fernando Garcés V.</i> .....	331
La interculturalidad en el aula Ileana Soto Andrade. Reflexiones en cuanto a precisiones teóricas .....	337
La Escuela y la Interculturalidad: un estudio de caso <i>Mercedes Cotacachi</i> .....	347
El largo invierno de la montaña. Una experiencia de convivencia educativa con los +nkal awa <i>Enrique Contreras P.</i> .....	353
<b>7. TALLER DE RELIGIÓN</b>	
Introducción .....	359
Religiosidad y fiestas populares <i>Claudio Malo González</i> .....	361

**8 / Varios autores**

Religión y Religiosidad

*Dra. Vera Schiller de Kohn*..... 373





# 3. TALLER DE ECONOMÍA

## INTRODUCCIÓN

El taller constará de tres sesiones de trabajo, en cada una se trabajará sobre un subtema específico del tema general planteado; finalmente, en una cuarta sesión se realizará la plenaria sobre lo analizado durante las tres jornadas.

### TEMA

*LA INTERCULTURALIDAD EN LA PROPUESTA DE LAS ECONOMÍAS LOCALES FRENTE A LA ECONOMÍA GLOBAL*

Buscamos reflexionar, debatir y aportar en torno la lectura que se da desde la propuesta de la Interculturalidad sobre la relación conflictiva entre experiencias de “economías locales” frente a la “economía global” que se impulsa actualmente.

Por “economías locales” estamos varias formas productivas como la economía campesina, el “mercado informal”, propuestas alternativas y de cierta manera, las economías de los países del sur en su proceso de articulación a la globalización.

Para profundizar trabajaremos tres subtemas:

#### **1. El desarrollo como alternativa o la alternativa al desarrollo**

*Buscamos indagar sobre*

El enfoque economicista del desarrollo es una corriente que permanece vigente, a pe-

sar del surgimiento de nuevas propuestas, como el desarrollo sostenido, sustentable, humano, entre otros. Entre las limitaciones para superar esta visión, podemos ubicar:

El desarrollo de experiencias micro o locales que no logran ser conocidas y replicadas.

Despliegue de una “oferta” de economía global de libre mercado, como modelo de desarrollo inevitable.

Limitaciones en el desarrollo de propuestas “alternativas” al modelo global.

Existe una percepción generalizada en cuanto a que el proceso de globalización de la economía es la “única vía”, frente a la cual todos los países deben inscribirse para poder entrar en la nueva era. A la par, los problemas efectos de este modelo -como la pobreza- son vistos, perversamente, como expresiones por no ingresar en esta lógica. Los diferentes programas de desarrollo se ven inmersos en esta dinámica, si bien pueden incorporar ciertos aspectos como, enfoque de género, defensa del medio ambiente, mecanismos de redistribución, entre otros, no estarían logrando los objetivos que se plantean, ya que no salen del círculo mencionado. Por ello el subtema “El desarrollo como alternativa o la alternativa al desarrollo”, expresa un amplio y profundo debate.

El taller de educación del Congreso de Antropología Aplicada intenta articular como eje central general las interrelaciones que existen entre interculturalidad, educación y diversidad lingüística. En el fondo, de lo que se trata es de trabajar sobre los tres aspectos que se

han convertido en medulares y constitutivos de las propuestas antropológicas, educativas y lingüísticas de los últimos años. Estas propuestas han tenido como centro aplicado las experiencias de Educación Intercultural Bilingüe en los distintos países de Latinoamérica. Tal vez, una de las mayores limitaciones que se han dado al interior de las reflexiones en torno a la E.I.B. ha sido el discutir estos aspectos constitutivos fundamentales de manera aislada, de tal forma que quienes históricamente se acercaron a la problemática fueron especialistas lingüistas, casi inmediatamente se embarcaron los antropólogos en la reflexión y, por último, en mínima cantidad hasta hoy, los educadores.

El taller está estructurado con tres subtemas como componentes a trabajar. En cada uno de ellos se explicitan los aspectos que se esperan abordar de acuerdo a vacíos o necesidades de debate:

### **1. Interculturalidad y reformas educativas**

Los últimos años han visto florecer proyectos de reformas educativas en varios países de Latinoamérica, entre los que se cuentan, por lo menos, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Colombia. Si la interculturalidad, como aparece en el nivel de intenciones de muchos estudios y declaraciones, debe entenderse como un eje transversal que cruce todo el currículo educativo y como una propuesta que debe incidir no solo en los pueblos indígenas sino en el conjunto de las sociedades que forman los Estados, es necesario preguntarse por su presencia en los modelos de reforma curricular de nuestros países. En este sentido, se espera que los participantes del Congreso aporten perspectivas de análisis sobre políticas y modelos curriculares plasmados en los respectivos programas de reforma educativa: ¿qué lugar ocu-

pa la interculturalidad en los modelos curriculares? ¿qué propuestas de operativización existen en los mismos? ¿cómo está presente la educación intercultural en el sistema educativo “nacional”?

### **2. Interculturalidad en el aula**

Este subtema del taller espera plantear la necesidad de trabajar el tema de la interculturalidad en contextos específicos y concretos de educación formal. Es verdad que la escuela no es el único ámbito de ejercicio de la educación intercultural, pero no se puede negar la fuerza e importancia que tiene esta dimensión en las prácticas educativas interculturales. Por ello es importante reflexionar en torno a cuestiones como, ¿qué está pasando en las aulas? ¿cómo se vive la interculturalidad en aulas: cómo contenidos, como estrategia, como metodología, como actitud? ¿cómo se controlan los aspectos actitudinales inconscientes que se manejan desde el poder del docente? ¿con qué metodología (s) se aborda la enseñanza intercultural?, que experiencias significativas se han dado en los últimos años? ¿qué propuestas se pueden hacer en esta perspectiva?

### **3. La interculturalidad en el bilingüismo y el bilingüismo en la interculturalidad**

La educación intercultural bilingüe ha privilegiado la reflexión y el debate desde el papel que juegan las lenguas involucradas en situaciones concretas; más tarde también desde la antropología se ha reflexionado sobre lo que conlleva y significa pensar en una praxis

En este taller, se pretende hacer referencia a la interculturalidad, partiendo de la perspectiva alterocéntrica, fundamentada en el conocimiento y reconocimiento, valoración y respeto de las esencialidades e intersubjetivi-

dades. El diálogo se da únicamente cuando podemos mirar a los ojos del otro, y en su mirada y sus palabras, confirmar nuestras identidades y reconocer nuestras diferencias. Es por esta razón que hablar de la dimensión alterocéntrica de la religión, implica necesariamente, hurgar en nuestro interior y reconocer en esas experiencias vivenciadas por todos de alguna u otra manera con diferentes matices y colores, lazos que nos hermanan y nos identifican con los demás.

Puesto que la experiencia religiosa, al ser un espacio en el que mayor evidencia cobra la filiación simbólica, manifiesta además nuestra existencia como una tendencia hacia lo Otro y los otros. Pero también en esos intentos de relación con lo Otro y con los otros en su nombre, surgen tensiones, confrontaciones y conflictos: encuentros y desencuentros que en nuestra América Latina se han dado y se siguen dando en nombre de dioses y de cruces.

El fenómeno religioso ocurre fundamentalmente a nivel vivencial. Algunos autores manifiestan al respecto, que “la religiosidad más que ser un concepto es una experiencia vital”. Por esta razón, es preciso abordar estas experiencias desde la cotidianidad espacio en el que los seres humanos vamos articulando nuestra vida y a través del cual buscamos de una u otra manera, relacionarnos con aquellas realidades que rebasan nuestros niveles gnoseológicos y se legitiman en el sentir, en la vi-

vencia y en la experiencia cotidiana de relación con nosotros mismos, con los otros y con aquellas realidades que percibimos como trascendentes.

Es justamente en la cotidianidad, donde también se van conformando de manera integral nuestras vivencias, partiendo casi siempre de aquello que hemos adquirido de nuestros predecesores, y en donde se va actualizando de manera consciente o inconsciente nuestra herencia colectiva, cargada de símbolos, mitos y ritos que conforman el sustento de nuestras actitudes, actuaciones, acciones, saberes y sentimientos.

Al hablar del fenómeno religioso como una experiencia vivencial, y al encontrar en esta experiencia un camino hacia el diálogo y la construcción de la interculturalidad, nos referimos de hecho a la necesidad de reflexionar sobre la construcción de un nuevo Ethos, que surja como se ha dicho del reconocimiento de las diversidades, pero también de la interpelación que ese reconocimiento desprende. Hablar de ecumenismo e inculturación, requiere entonces asumir la necesidad de elaborar propuestas a través de las cuales, se posibilite el diálogo, fortalecido este en el respeto, la convivencia en armonía y la lucha por incorporar en nuestra cotidianidad, aquellos sueños que todos anhelamos encontrar en el futuro y cuyo comienzo lo tenemos en el presente.



# MÁS DESARROLLO POR FAVOR

*Franklin Ramírez G.*

## **1. Entrada**

Es de consenso a nivel de los profesionales del desarrollo, tanto de instituciones donantes como de aquellas que intervienen directamente con las poblaciones “beneficiadas”, que los programas, planes y proyectos ejecutados han tenido un escaso margen de efectividad en relación con los objetivos propuestos. Basta echar una mirada a los informes finales de evaluación para descubrir una permanente sensación de fracaso. Sin embargo, las intervenciones aparecen como un sólido bloque resistente a la crítica y no hay indicios de que puedan dejar de tener lugar.

La pregunta cae por su propio peso, ¿qué hace que las intervenciones del Desarrollo, a pesar del mínimo nivel de resolución de los problemas para los que fueron desplegadas, sigan ocurriendo? ¿Dónde radica la “eficacia” de una práctica social que no alcanza sus propósitos, pero que no por ello pierde su legitimidad como institución social.

El supuesto del que partimos para dar luces sobre la interrogante planteada es que las intervenciones del Desarrollo, si bien no han cumplido con sus objetivos originales, han debido generar necesariamente otra suerte de efectos en el escenario social en el que fueron ejecutadas. Justamente, en la deconstrucción de estos efectos residiría la eficacia del aparato del Desarrollo.

Queda entonces planteado que la efectividad del Desarrollo no puede ser aprehendida en la resolución o no de los objetivos que se

plantea, a saber, la reducción de la pobreza, sino a nivel de los efectos reales que producen y que no estarían pre-establecidos al inicio de las intervenciones.

Se evidencia la necesidad de no buscar respuestas en lo que el proyecto propone y, en consecuencia, verificar su certeza, su éxito o su fracaso, sino urgar en la totalidad de resultados que el proyecto produce. Toda intervención social provoca cambios ahí donde ocurre, la mera interacción de actores sociales con diferentes recursos -políticos, cognitivos, económicos, tecnológicos, etc.- abre la posibilidad para que el escenario donde tiene lugar una intervención sea modificado.

## **2. Reflexión Teórica**

Hemos guiado el presente trabajo en recientes estudios que, a partir de los aportes teóricos del filósofo francés Michel Foucault, empiezan a cuestionar al Desarrollo por fuera de su matriz discursiva y a otorgarle una dimensión fundamentalmente política. A continuación exponemos en breves rasgos los principales elementos teórico-metodológicos que han sido usados:

### *1. El desarrollo como una cuestión de gobierno*

Las intervenciones operan -señalándolo de manera esquemática- a través de la identificación y diagnóstico de determinado problema y de la realidad social en que se suscita; a partir de esto, se constata que la solución estaría dada por cierto tipo de intervención.

Así, luego de un conocimiento pormenorizado de la realidad en que se desenvuelve la población beneficiada, el proyecto despliega un cúmulo de acciones planificadas por agentes externos con el propósito de intervenir y modificar la vida de grupos específicos.

En este sentido, esta propuesta entiende a los diversos planes, programas y proyectos como un conjunto de reflexiones discursivas e intervenciones prácticas para la administración o el gobierno de individuos o poblaciones. (Cfr. Escobar: 1993; Ferguson, 1990; Carrión, Seminario FLACSO, 1995).

Por reflexiones discursivas se entienden todas las formas de conocimiento y saber que permiten extraer información acerca de la población objetivo. Se trata de un grupo de ciencias que reconstruyen la realidad objeto del despliegue del proyecto y tipifican el problema a ser resuelto.

El concepto de intervención tiene su origen en la conformación del Estado moderno y en el descubrimiento (siglo XVIII) de la especificidad de los problemas de la POBLACION. Cuando se demuestra que esta última tiene una regularidad propia, un comportamiento demográfico, un modo de actuar y una forma de aglomeración determinados, se evidencia la necesidad de intervenir y poner en práctica un conjunto de mecanismos o técnicas específicos de administración y reglamento de la sociedad (mecanismos para regular epidemias, mortalidad, trabajo, etc.) (cfr. Foucault, 1981).

Se trata de una tendencia que en Occidente no ha dejado de ocurrir, la gubernamentalización del Estado y la sociedad: la preeminencia de un tipo de poder -el gobierno- que tiene por fin garantizar la suerte de la población, aumentar su riqueza, su salud, su duración de vida, etc. La población aparece entonces como sujeto de necesidades, de aspiracio-

nes, pero también, como objeto de intervención del gobierno (cfr. *Ibid.*).

La población es construida como un dato, como un campo de intervención y de gobierno, se explicita así la necesidad de una serie de instrumentos o técnicas que viabilicen una administración efectiva de la población. Los planes, programas y proyectos de los que se ocupa este documento, forman parte -precisamente- del tipo de instrumental requerido para la conducción y regulación de “lo social”.

La noción de gobierno pone por delante diversas imágenes de poder y es usada en el sentido de que la intervención de los proyectos debe ser entendida como una forma en que ciertas acciones modifican otras acciones sociales, se habla de un proceso negociado, socialmente construido y que, a través de múltiples confrontaciones, transforman, estructuran, debilitan o fortalecen relaciones sociales. En suma, las intervenciones comparten el rasgo característico del gobierno, se trata de los “modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos” (Foucault, 1988:15).

Gobernar es, entonces, “conducir conductas”, arreglar el campo de probabilidades en que se desenvuelve el otro. Los proyectos pretenden generar cambios en el uso de los suelos, en hábitos alimenticios, en patrones de consumo de determinados servicios, etc., en este sentido se trata de acciones que actúan sobre otras acciones: éste es el rasgo que define a una relación de poder, “es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones” (Ibid.).

La noción de “acciones” es fundamental para esta propuesta, puesto que invita a analizar la efectividad de los proyectos no desde su

intencionalidad, sino desde sus **prácticas** concretas, desde los mecanismos que pone en juego para conseguir determinado objetivo, desde las técnicas que utiliza para intervenir y modificar las relaciones sociales de la población beneficiada. Todo esto según la perspectiva foucaultiana de entender que “el poder sólo existe en el acto” (Foucault, 1988).

Esta entrada metodológica pone énfasis, entonces, en la necesidad de analizar al proyecto desde su ejercicio, desde los operadores materiales con que se despliega: a partir de ahí se podrá visualizar la lógica desde la que se construye y el tipo de efectos que produce. Se debe acceder al análisis del poder, no a partir de un sujeto intencionado, sino de los instrumentos materiales mediante los cuales los individuos mantienen relaciones de poder. La intencionalidad se reconstruye a partir de los efectos generados.

Se trata, entonces, de un enfoque “descentrado” en el sentido que se localiza la inteligibilidad de una serie de eventos -aquellos ocurridos a partir de la presencia de los proyectos-, no en la intencionalidad de los actores, sino en la realidad social que resulta de esta clase de acciones.

Al hablar de operadores materiales, de técnicas o de instrumentos a nivel de los proyectos, se hace alusión a todos aquellos métodos o procedimientos que se ponen en práctica para que la intervención tenga lugar y genere los cambios esperados en las conductas de la población local. Así, las técnicas de intervención desplegadas por los programas, planes o proyectos son varias: capacitación, créditos, financiación, construcción de infraestructura, transferencia tecnológica, formación o apoyo a determinadas instituciones u organizaciones, conformación y fortalecimiento de grupos específicos, etc.

## 2. *Los resultados no-anticipados: el efecto no-programado*

Una de las peculiaridades de esta propuesta es centrar su análisis en aquellos efectos que no han sido previstos en la formulación del proyecto. Se trata de lo que algunos estudiosos han definido como EFECTOS NO PROGRAMADOS de las intervenciones. (cfr. Long, y Van Der Ploeg, 1989; J. Ferguson, 1990).

La figura de los efectos no programados alude a un cúmulo de consecuencias no anticipadas o no intencionadas que han surgido con las intervenciones. El interés de esta propuesta por estudiar este tipo de efectos se basa en dos aspectos:

- a) En el momento en que una intervención es ejecutada, la interacción que tiene lugar entre los actores externos y sus anfitriones, la modifica sustancialmente en relación a su formulación inicial. Es decir, que al ser llevadas a la práctica, muchas de las acciones del proyecto son remodeladas o acondicionadas por los diferentes actores que interactúan durante el proceso de intervención.
- b) El reconocimiento de que todo proyecto produce efectos desde el momento mismo de su ejecución.

Los efectos no-programados no deben ser considerados en términos de progresión-regresión, de avances o retrocesos, de logros o de fracasos, de impactos positivos o negativos. Es decir, no en el sentido que las intervenciones confieren a sus acciones, sino por el contrario, deben ser analizados como productos sociales y políticos, configurados en el curso de un proceso sostenido de largo alcance, que ha tenido como protagonistas a los actores externos y a la población beneficiaria.



### 3. La eficacia política del desarrollo

A la luz de las ideas anteriores, el presente trabajo pretende contribuir en el análisis de los factores que explicarían en dónde reside el secreto, la “inmortalidad”, la eficacia del aparato del Desarrollo en cuanto a que, a pesar de no haber resuelto los problemas para los que fue creado, las intervenciones que en su nombre se efectúan continúan desplegándose en todo el Tercer Mundo.

Se hizo mención, en páginas anteriores, a la perspectiva fundamentalmente política con la que se ha entendido al Desarrollo, esta misma perspectiva permitirá entender los efectos de poder que ha generado a nivel de la población local y que son, precisamente, los que explicarían su continuo despliegue.

En efecto, uno de los rasgos distintivos que Foucault atribuye a los efectos del poder es su capacidad productiva o constructora:

“debemos cesar de una vez por todas de describir los efectos del poder en términos negativos: que ‘excluye’, que ‘reprime’, que ‘abstrae’, que ‘enmascara’, que ‘oculta’. De hecho, el poder produce; produce realidades; produce dominios de objetos y rituales de verdad. Los individuos, y el conocimiento que podría extraerse de ellos, pertenecen a este campo de producción” (1979: 194).

En la argumentación que sigue se podrá observar el efecto productivo que las intervenciones del Desarrollo han generado en la población local, efecto que da precisas señales acerca de la efectividad política del Desarrollo.

#### 3.1. Creación de Necesidades

En primer término estudiaremos un tipo específico de efecto no-anticipado generado por las intervenciones del Desarrollo: hacemos mención a que en el momento en que ocurre

cierta intervención, ésta puede ser transferida y asumida por los actores locales. El caso particular de las capacitaciones, ilustra a cabalidad este efecto en el sentido de que se trata de una técnica social de intervención que, luego de su aplicación, se transfiere y aparece como un requerimiento propio de aquellos que la reciben.

Para empezar el análisis debemos recordar que los efectos de las intervenciones para el Desarrollo no pueden ser individualizados en todos los momentos, se refieren más bien a la población, su efectividad debe ser entendida como un proceso sostenido de larga duración que no puede incidir de la misma manera en cada sujeto.

Se debe recordar que el movimiento de lo educativo es uno de los principales cambios y factores de transformación en el medio campesino, muchas investigaciones lo han demostrado, en nuestro caso, se pudo constatar además que las capacitaciones desplegadas, por las instituciones de Desarrollo, son una de las técnicas de intervención más generalizadas y con mayor reconocimiento social de parte de los campesinos de la UNOCANC, se han constituido en una esfera con una alta potencialidad transformadora a nivel de la vida cotidiana de los campesinos que han accedido a ellas, ya sea por los usos que pueden hacer de los nuevos conocimientos o por los cambios generados a nivel de las relaciones sociales, de poder, que encaran entre sí y hacia el exterior.

Dentro de este contexto interpretativo nos hace falta, sin embargo, ahondar en el estudio del porqué de este fenómeno de aceptación, de reconocimiento, de alto nivel de impacto de las capacitaciones: es decir: *desentrañar analíticamente las formas que reviste el paso de las capacitaciones como un problema creado desde el exterior, a una necesidad urgente, real y propia de los campesinos.*

Hablamos, más allá de las múltiples resistencias que generan las capacitaciones, de la constitución de éstas en una esfera que ejemplifica claramente una de las recurrentes consecuencias de la práctica del Desarrollo: la **creación de necesidades**, la forma en que luego de un período de intervención, la población asumida como beneficiaria, “termina pidiendo siempre más Desarrollo”. (Carrión, notas seminario FLACSO, 1995).

Este efecto de creación de necesidades puede ser entendido, lo veremos más adelante, como un ejemplo de la coexistencia de efectos no esperados en los lineamientos iniciales de una intervención con aquellos que sí lo fueron, llegando a un punto en el que se constituyen en prácticas conscientes con ciertos objetivos, pero que nunca responden a la direccionalidad original de la intervención. Algunos autores denominan a estos efectos, usando la terminología foucaultiana, como efectos-instrumento, por cuanto se dirigen a establecer relaciones de poder y, fundamentalmente, debido a que ayudan a gobernar, son instrumentos que se dejan en la realidad para continuar la tarea de gobierno y administración de “lo social”. Crean el potencial, la apertura de interlocución con la población y ayudan a ampliar la red de espacios de negociación con respecto a ella. Se trata, entonces, de efectos que implantan o crean instrumentos.

*¿La creación de necesidades, la forma en que problemas construidos desde afuera se constituyen en requerimientos expresos de los actores locales, no representan, acaso y de una manera contundente, la figura de tales efectos-instrumento?*

A la sombra de este cuestionamiento, trataremos de estudiar cómo opera este fenómeno: en cualquier caso, responde a la idea de la existencia de un efecto acumulado luego de más de treinta años de intervención de diver-

sos planes, programas y proyectos de Desarrollo. Precisamente, creemos que la creación de necesidades, a pesar de constituir únicamente la punta del iceberg, responde a esta figura de resultado global, final, o *abarcativo* de toda la experiencia de los campesinos de la UNO-CANC con respecto al Desarrollo rural.

El Desarrollo tiene como uno de sus rasgos principales, el hecho de ser necesariamente “intervencionista”, con lo cual se quiere significar que asume una posición de externalidad y que su función básica es la de relacionar a un agente externo con otro anfitrión.

Ahora bien, para que una intervención tenga lugar, dentro del aparato del Desarrollo se despliega ineludiblemente un tipo de discurso legitimador y, al mismo tiempo, técnicas a través de las que se estructura la futura interacción; con ello queremos poner en claro que la práctica del Desarrollo no se reduce a su desenvolvimiento y ejecución “en el campo”, por el contrario, la intervención en estos espacios sociales vendría a constituirse en el epílogo de toda una construcción discursiva anterior, que fundamenta, instrumentaliza y legitima el tipo de acciones que tendrán que realizarse. Todo ese discurso forma parte esencial de la práctica del Desarrollo. La necesidad de la intervención es respaldada, entonces, por un aparato discursivo, por prácticas específicas que posibilitan la interacción y por centros administrativos de control de tal intervención. En definitiva, debe quedar claro que:

“las técnicas o procedimientos generados para la práctica del desarrollo constituyen conjuntos identificables, es decir, mecanismos institucionalizados de acción: lo que podemos llamar tecnologías sociales/políticas. Tienen elementos conocidos y novedosos. Toda tecnología política tiene un discurso asociado que la legitima; en muchos casos éste se apoya en las disciplinas científicas. El discurso da a la

intervención una racionalidad específica. Transforma un problema social en un problema técnico” (Carrión, 1990: 9).

La figura de la intervención adquiere sentido a través del discurso y de las tecnologías que emplea para su despliegue: estos elementos configuran al Desarrollo como un complicado aparato que produce efectos en los actores sociales que lo reciben. Las capacitaciones son una de las principales tecnologías de intervención usadas por el Desarrollo, circunscritas en el campo del “extensionismo”, se apoyan en una larga tradición de la disciplina pedagógica.

Debemos tener en cuenta que al considerar las tecnologías del Desarrollo -sus mecanismos en la práctica- estamos confrontando el proceso mismo de producción y escenificación de la realidad; hablamos del espacio intermedio entre la programación -la necesaria formulación discursiva de racionalidades, operativización y políticas- y los efectos reales que ésta produce. Este es el espacio de encuentro entre el discurso, por un lado, y los actores y sus múltiples relaciones sociales, por otro (cfr. *ibid.*: 10).

La formulación discursiva además de otorgar sentido y direccionalidad a la intervención, presupone la posibilidad de construcción de escenarios, de producción de realidades -tanto aquella a ser modificada como aquella imaginada luego de la intervención- lo que nos obliga a preguntarnos acerca de su funcionalidad dentro del aparato del Desarrollo.

Al hacer mención al discurso del Desarrollo, tenemos que tener presente que no estamos hablando de aquel que pone en práctica, en el momento de la intervención, el agente, el promotor o el capacitador - a pesar de que obviamente sus interpelaciones forman parte de tal discurso -, sino de formulaciones

programáticas, sustentadas filosófica, teórica y empíricamente, que dan cuerpo y han hecho posible la existencia de todas las intervenciones que, en nombre del Desarrollo, han tenido lugar, formulaciones cuyo origen incluso sobrepasa el contexto local, el espacio político de acción de las agencias locales, de los gobiernos locales, y que son más bien un producto discursivo históricamente construido, a partir de la problematización de la pobreza -a escala mundial- que trajo consigo nuevos discursos y prácticas que contribuyeron a dar forma a la realidad a la que hacían referencia. El discurso viene entonces “dado” (cfr. Escobar, 1993: 57).

Ahora bien, según Foucault todo discurso se apoya en la construcción de un determinado cuerpo de conocimientos, de un determinado saber, los que a su vez deben ser analizados desde tácticas y estrategias de poder (cfr. 1987). El discurso del Desarrollo no escapa a esto, detrás de él existe todo un sistema de conocimientos cuidadosamente elaborado - la participación de las ciencias sociales y de otras ciencias del Desarrollo en esta elaboración es de fundamental importancia - y articulado dentro de todo el aparato del Desarrollo.

Tal como afirma Escobar, las prácticas del Desarrollo se apoyan en instrumentos efectivos de acumulación y formación de saber, posibilitando que ejerza así su influencia con mecanismos sutiles (cfr. 1984: 386-389). Es aquí donde se ligan poder y saber. En definitiva, no existen relaciones de poder sin la correlativa constitución de un campo de conocimiento que las garantiza, que las presupone; este saber se materializa en la construcción de un discurso acorde a determinados intereses (cfr. Foucault, 1969; y Foucault, 1979, en Escobar 1993: 23).

Sólo en este punto de la reflexión es posible entender que la función del discurso del Desarrollo es la de posibilitar la construcción

discursiva del objeto de intervención, lo cual significa que múltiples problemas son constantemente identificados, paralelamente a lo cual, este discurso va construyendo su vía de resolución, es decir, un tipo específico de intervención destinada a superar los problemas que han sido identificados: se trata de la intervención del Desarrollo. En definitiva, este discurso, al construir el objeto a ser modificado, pre-figura el final, pre-figura la solución.

Tal discurso procede, en primer término, a través de la creación de “anormalidades” (los analfabetos, los subdesarrollados, los desnutridos, los pequeño-productores, los campesinos sin tierra...) las que posteriormente serían tratadas y reformadas por la intervención del Desarrollo: “así, esta aproximación que podría haber tenido efectos positivos, se transforma - ligada a este tipo de racionalidad - en instrumento de poder y control” (Escobar, 1993: 62).

Dentro de esta lógica discursiva, nuevos problemas han ido incorporándose progresiva y selectivamente (mujer, medio ambiente, familia...). El proceso de construcción del objeto opera tanto a nivel de la población como a nivel individual. Una vez que un problema es incorporado, tiene que ser categorizado y especificado (niveles locales, regionales...). Esta especificación no busca tanto “viabilizar posibles soluciones a dichos problemas, cuanto hacerlos visibles y, por tanto, procurar tratamientos para cada uno de ellos” (*ibid*). Ocurre así una suerte de medicalización de los tratamientos políticos y sociales destinados a una masa poblacional tipificada dentro del objeto a intervenir.

En suma, el discurso del Desarrollo construyó un campo prefijado, un ámbito de observación, registro e intervención; en pocas palabras, un nuevo espacio definido no tanto por el conjunto de objetos con los cuales trata-

ba, sino más bien por un conjunto de relaciones y prácticas discursivas que han producido sistemáticamente ciertos objetos, conceptos, teorías y estrategias (Cfr. Carrión, Seminario FLACSO, 1995; Escobar, 1993; Ferguson 1990).

Posterior a la construcción discursiva del objeto a ser intervenido, viene lo que podríamos llamar “la otra mitad” de la práctica del Desarrollo, es decir, su despliegue a través de determinadas técnicas de intervención. El supuesto básico sobre el que reposa todo el discurso del Desarrollo - del Desarrollo rural con más fuerza todavía - es asumir la existencia de una serie de carencias a nivel de los actores locales, carencias que, justamente, deben ser cubiertas a través de la intervención. Las capacitaciones entran en este juego asumiendo la falta de recursos cognitivos - técnicos, organizacionales y políticos - de parte de los campesinos y estableciendo una esfera determinada para la transferencia de tales conocimientos.

Las capacitaciones son una de las técnicas de intervención a través de las cuales el discurso del Desarrollo toma cuerpo y, sobre todo, a través de las que se puede observar el efecto de verdad que trae consigo un tipo de práctica discursiva que prefigura la resolución de problemas que ella misma identifica. Hablamos de un efecto de verdad con la potencialidad de legitimar la intervención misma, a tal extremo, que termina por ser expresamente requerida por los actores locales.

La explicación de este fenómeno requiere, ahora sí, de la presentación de ciertos datos que -tanto a nivel de las diferentes comunidades, como a nivel individual - reflejen la forma en que las capacitaciones se han constituido en una necesidad manifiesta de los campesinos:

“El Lunes 14 de Noviembre de 1994 en

Planchaloma se inicia el primer Congreso de Mujeres de la UNOCANC. Los objetivos del mismo eran evaluar el trabajo de la directiva destituida, evaluar el trabajo de la ONG que apoyaba a los grupos de mujeres de las distintas comunidades, determinar las necesidades de cada uno de estos grupos, y finalmente posesionar a la nueva directiva. De las once comunidades, sectores o barrios que cuentan con grupos de mujeres, se encontraban presentes seis (en el segundo día del congreso llegaron los grupos de Rasuyacu Corazón y Rasuyacu Chihuanto, llegando a ocho el número de grupos asistentes).

En el momento en que se procedió a la lectura de los requerimientos que tenía cada grupo, se pudo constatar que cinco de las seis comunidades establecían a las capacitaciones como una de sus principales necesidades:

Quinte Buena Esperanza, capacitación en lo organizativo; Planchaloma, capacitación con gira de observación y capacitación agropecuaria y veterinaria; San Carlos, San Ignacio y San Francisco, capacitación en lo socio-organizativo; Vicente León fue la única comunidad que no hizo mención a las capacitaciones” (Apuntes Diario de Campo, 14-11-1995).

A nivel de los requerimientos individuales de los campesinos, recogemos la experiencia con los comuneros de la Asociación San Francisco:

El Domingo 20 de Noviembre de 1994, a petición nuestra, se organiza un Taller de reflexión acerca de los “Problemas de la Organización y sus cambios”, con los campesinos de la comunidad San Francisco; asisten aproximadamente 16 mujeres y 19 hombres. Se forman tres grupos, uno de los directivos y campesinos (as) ancianos (as), otro de mujeres y otro con los hombres. A continuación resaltamos las expresiones vertidas por un grupo de campesinas acerca de la organización de mujeres:

“Ahora tenemos derecho a participar en las reuniones. Las mujeres que están en grupo tienen ánimo de hablar porque la **capacitación** nos ha facilitado muchísimo” (Apuntes Diario de campo, 20-11-1994).

En relación al grupo de trabajo con los hombres, tenemos que: “En el grupo de hombres se realiza una sub-división en dos pequeños grupos, en todos ellos, al requerir a los campesinos acerca de sus demandas principales, se ponen de acuerdo en afirmar que es la capacitación (sin especificar claramente en qué área) y la necesidad más urgente que tienen. Asignan igual importancia a la construcción de una casa comunal” (Apuntes Diario de campo, 20-11-1994).

La primera constatación que surge, al revisar estos datos, es que, en efecto, las capacitaciones se han convertido en una necesidad concreta de los campesinos; podríamos afirmar que se trata de uno de los componentes desplegados por el Desarrollo, que tiene mayor asidero en los campesinos de la UNOCANC, incluso por encima de otras técnicas de intervención que emplean actualmente las agencias de Desarrollo en forma recurrente, como son el crédito (préstamos y otras políticas económicas), seguros médicos, creación de grupos de mujeres, etc.

El hecho de que las capacitaciones sean percibidas, a nivel individual, por fuera de una especificidad curricular, vale decir, sin importar que tipo de contenidos vayan a ser transferidos, habla a las claras de que el efecto que han generado no puede ser explicado únicamente por el juego de conocimientos que ponen a disposición de los actores locales. La explicación de este efecto reside en otro nivel.

La figura del efecto-instrumento, antes planteada, cobra así validez teórica en tanto que para el aparato del Desarrollo no puede haber nada más “funcional” que crear en los

campesinos un requerimiento expreso de aquello que ofrece. El Desarrollo, más allá del contexto discursivo, en su práctica con los actores locales, en su despliegue efectivo, logra igualmente que se reconozca su validez, que sea aceptado: en pocas palabras, la demanda de los campesinos de “más capacitación” es un ejemplo de como, a través de la creación de necesidades, el Desarrollo legitima su presencia.

En torno al Desarrollo y, concretamente, en relación a las capacitaciones, se operan necesariamente ciertas resistencias, esto conduce a preguntarse de qué manera el Desarrollo, como una intervención más o menos violenta, ofensiva o invasiva por el hecho de ser un proyecto político predefinido, por el hecho de presuponer efectos de poder, por cuanto la intervención se genera desde afuera, termina siendo internalizada, aceptada y demandada por los actores locales. *La respuesta sería: si el efecto del Desarrollo es inducir más Desarrollo, se hacen evidentes ciertos efectos de gobierno sobre la conducta de los otros.*

En definitiva, se opera un proceso en que - como lo definía Foucault -, al aparecer la población como fin último de gobierno, se pretende constantemente mejorar la suerte de ella, aumentar su riqueza, su esperanza de vida, es decir, sus condiciones de vida, con esto la población aparece al mismo tiempo “como objeto de intervención y como sujeto de necesidades, de aspiraciones, consciente de lo que quiere e inconsciente de quien le hace quererlo” (cfr. 1981: 22-25).

La paradoja del Desarrollo como una tecnología política de gobierno que al aplicarse se transfiere e, incluso, es apropiada por aquellos que la reciben, ha quedado de esta forma visualizada a través del surgimiento de necesidades - como un efecto-instrumento no intencionado -que, como la capacitación, aho-

ra aparecen como propias de los actores locales. Para poder reflejar con exhaustividad el fenómeno de la creación de necesidades que trae consigo el Desarrollo, es necesario desentrañar las morfologías del mismo.

La propuesta que vamos a elaborar a continuación tiene como fundamento la consideración de que paralelamente a la creación de necesidades a nivel de los campesinos, han tenido lugar otras transformaciones a nivel de las formas de comprensión que tienen estos últimos de sí mismos. Se usa el término comprensión en relación a los contenidos con que los actores locales han pasado a verse a sí mismos, es decir, las formas en que construyen sus identidades [a partir de su experiencia con el Desarrollo].

Así, ligado al anterior análisis de la aparición de necesidades, realizaremos uno que estudie el proceso de entendimiento de sí mismos, generado desde la experiencia de los campesinos con el Desarrollo rural.

### 3.2. Los procesos de comprensión del uno mismo

La hipótesis que conducirá la reflexión que sigue es la siguiente: para que las esferas de intervención introducidas por el Desarrollo se hayan transformado en necesidades manifiestas de los campesinos, ha ocurrido un fenómeno de creación de sujetos, vale decir, ha debido operarse en los actores locales una re-orientación en su proceso de auto-comprensión, una transformación en los contenidos de las lecturas que ellos hacen de sí mismos. Tal proceso ha sido precisamente generado a partir de las intervenciones.

Este planteamiento se ubica dentro de una perspectiva analítica que considera al Desarrollo como una tecnología política de gobierno que, como uno de los efectos de poder

que involucra, posibilita la constitución de sujetos.

En efecto, siguiendo a Foucault, tenemos que existen “dos significados de la palabra *sujeto*: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete” (1988: 7).

Como señala el filósofo francés, se trata de una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata de los individuos, al clasificarlos en categorías, al designarlos por su propia individualidad, al atarlos a su propia identidad; en suma: *es una “forma de poder que transforma a los individuos en sujetos”* (cfr. *ibid.*).

Nuestra propuesta es que tal sujetización, tal construcción de identidades, tales procesos de revisión, de entendimiento del uno mismo, por parte de los campesinos, han tenido como uno de sus referentes principales a las intervenciones del Desarrollo y han sido un efecto de poder por ellas desplegado.

Queda claro que ponemos por delante la figura del Desarrollo como una esfera que no abarca sólo transformaciones de orden global, poblacional, colectivo (ver cambios en las condiciones de vida, en las tasas de natalidad, de mortalidad), sino que implica también - y de manera mucho más importante de lo aparente - transformaciones a nivel de los individuos, de los contenidos a partir de los que ellos empiezan a percibirse, a entenderse, a definirse, a tomar ciertas opciones y a descartar otras, en suma, a crear para sí mismos un tipo de identidad diferente a la que tenían antes de las intervenciones.

Tal como afirma Carrión, “la presencia externa da lugar a un proceso de auto-comprensión en los individuos objeto de intervención: un proceso de creación de identidades”

(1990: 8). En el mismo sentido, Ferguson argumenta que los efectos de las “intervenciones planificadas pueden terminar constituyendo una constelación de poderes para el control de la población que nunca fueron intencionadas... pero, sin embargo todas ellas han sido efectivas en la constitución de un ‘sujeto’. Esta innovación teórica permite conectar los efectos de las intervenciones con el problema del poder.” (1990: 19-20).

El Desarrollo (rural) en tanto que tecnología política de gobierno de la población, en tanto que construcción social externa a la realidad que pretende transformar, genera tipos de interacción social nuevos, relaciones de poder distintas, en suma, toda una gama de posibles nuevas representaciones, identificaciones e interpretaciones de la vida social de ese espacio intervenido, esto es, tanto para los agentes de Desarrollo como para los actores locales. Las nuevas definiciones que cada uno de los actores harán de sí mismos serán el resultado de la configuración de este escenario.

En páginas anteriores pudimos reflexionar acerca de la funcionalidad que tiene el discurso dentro del aparato del Desarrollo en tanto que constructor del objeto de intervención; precisamente, esta característica es la que permite entender, en gran medida, como ocurre este proceso de creación de sujetos, de construcción de identidades, de conciencia del uno mismo a nivel de los actores locales.

Dentro de lo que implica la construcción discursiva del objeto de intervención, tenemos que el discurso del Desarrollo, puesto en escena por las instituciones de Desarrollo y sus respectivos “proyectos de Desarrollo”, necesita obligatoriamente definir las identidades sociales de la población intervenida, necesita crear un tipo de sujeto social sobre el cual pueda ejercer una determinada acción que guíe su conducta y estructure sus posibles resultados.

Esta forma en que el discurso del Desarrollo rural convierte a la “población objetivo” en sujetos sociales es parte del amplio juego del poder social que tiene lugar en el curso de la interacción entre los actores externos y los anfitriones (cfr. Carrión, 1990: 15).

En este sentido Peter Berger afirma que el discurso del Desarrollo tiene no sólo la capacidad de describir y explicar una situación dada, sino también el poder de crear realidades, de ahí que “tal discurso permee tanto la actividad de los planificadores del desarrollo como la visión, la experiencia, que sobre sí mismos tienen los grupos sociales pobres del Tercer Mundo” (cfr. 1974, 9-31).

Precisamente, como ya lo advertimos, la capacidad que tiene el discurso intervencionista de configurar realidades y de construir escenarios posibles, constituye uno de los elementos del juego de poder que posibilita que los actores locales perfilen imágenes diversas y nuevas de sí mismos. Para comprender a cabalidad esto debemos tener en cuenta que el sentido de las intervenciones para el Desarrollo es posibilitar algún tipo de transformación en los individuos. Es por esto que el Desarrollo tiene que definir con precisión qué tipo de sujeto desea transformar: la creación de “anormalidades” - a la que ya hicimos referencia - tiene justamente la función de “definir varias subjetividades, desde ‘marginados’, a ‘ciudadanos’” (*Ibid.*: 11) pasando por toda una serie de “etiquetamientos” -como son campesinos pobres, minifundistas, sin tecnología, sin capacitación, sin crédito, mujer campesina, etc.- que tienen por fin igualmente identificar y construir a la población objetivo (cfr. Escobar, 1993: 27; Long, 1989).

En este sentido, es a un nivel discursivo en primer término que se produce el efecto de poder de dar lugar a la formación de identidades sociales, de tal modo que “*la subjetividad y*

*conciencia del individuo -su sentido de sí mismo- son efectos de discursos*, todos ellos abiertos a una redefinición constante. La subjetividad es, en consecuencia, un proceso abierto al cambio. Esto no niega procesos netamente individuales de inversión subjetiva ni quiere decir que las estructuras sociales puedan ser alteradas simplemente a nivel del lenguaje” (Carrión).

No se pone por delante la figura de una formulación discursiva - la del Desarrollo - que genera en los campesinos automáticamente nuevas identidades, nuevos modos de verse a sí mismos, estamos admitiendo más bien la potencialidad que tienen tales formulaciones de configurar nuevos escenarios sociales, nuevas interacciones, a través de técnicas para ello diseñadas, a partir de las cuales, los actores allí involucrados perfilan nuevos contenidos a las lecturas que hacen de sí mismos, perfilan una nueva direccionalidad a sus identidades, añaden a éstas nuevos elementos, nuevos espacios, nuevas vías de resolución, en definitiva, se opera un fenómeno en el cual - sin eliminar otros elementos constitutivos de las subjetividades de los campesinos - la práctica del Desarrollo ha pasado a constituirse en un referente más, y de vital importancia, en el proceso de construcción de identidades a nivel de los actores locales.

Desde esta perspectiva se podría afirmar que en torno al proceso de auto-comprensión de los actores locales, la intervención tiene su primer nivel de efectividad política a través del discurso.

El discurso intervencionista pre-figura las soluciones para un sinnúmero de problemas sociales que va identificando, es por esencia prescriptivo, por esta razón podríamos entender que sólo en el curso de su puesta en marcha, la efectividad final del despliegue del Desarrollo puede ser evaluada en relación a es-



te proceso de entendimiento de sí mismos que se ha desatado en los campesinos.

En efecto, cuando empiezan a ejecutarse las intervenciones ocurre realmente el efecto que estamos analizando, esto significa que cuando el aparato del Desarrollo despliega una capacitación, otorga un crédito, construye caminos, dona casas comunales, monta un centro de salud, envía técnicos, organiza campañas de vacunación infantil, instala letrinas, da agua entubada, maquinaria, abonos, plaguicidas, articula grupos de mujeres, etc., sólo entonces han tenido lugar múltiples interacciones entre los agentes de Desarrollo y los actores locales: estas interacciones en las que las formulaciones discursivas toman cuerpo, han permitido que se generen cambios en el proceso de identificación de estos últimos, en la experiencia que poseen de sí.

En suma, la práctica del Desarrollo en la zona de la UNOCANC, luego de más de dos décadas de presencia permanente de varias agencias, ha generado que los campesinos vean a “las instituciones” -como las llaman ellos- como grupos pertenecientes a la sociedad blanco-mestiza que vienen a **dar algo**, que tienen que **dar algo**, algo de lo que, evidentemente, ellos carecen: esta figura, captada perfectamente por los ojos de los campesinos, de unos individuos que llegan a la zona para ofrecer algo que ellos no poseen, permite ver la presencia de un proceso de comprensión de sí mismos, un proceso en el que se entienden como portadores de un sinnúmero de necesidades para las que las agencias de Desarrollo ya tienen tipificadas una serie de soluciones.

Más aún si consideramos que los campesinos al requerir expresamente de los “servicios” del Desarrollo, en este caso concreto de más capacitación, están exteriorizando, están haciendo visibles, están reconociendo un cierto número de carencias -más allá de que sean

reales-; situación que demuestra como las intervenciones generan e incluso obligan a que los actores locales realicen nuevas lecturas de sí mismos. Lecturas en las que esa masa poblacional “no-moderna”, “no-integrada”, empieza a verse bajo los parámetros que ha inducido el Desarrollo.

Dentro del mismo orden de ideas tenemos que hacer referencia a la frase muchas veces escuchada en boca de los campesinos de la zona, con certeza extensible a todo el campesinado del país, que dice: “*nosotros somos pobres*” [la distinción que surge en torno a “**ser o no de letra**” también es pertinente en esta parte del análisis]. En primer lugar, se trata de expresiones en las que los campesinos asumen para sí mismos un cierto tipo de identidad, el “ser pobres” pasa de esta manera a formar parte de los elementos constitutivos de su proceso de auto-reconocimiento.

No es posible dejar de lado el rol que ha tenido el aparato del Desarrollo en la asunción de esta identidad, el “ser pobres” y el “ser de letra” tienen sin duda matices diferentes cuando ese ‘otro’ es un agente de Desarrollo, matices creados justamente a partir de la experiencia de los campesinos con el Desarrollo rural, matices que ponen por delante la forma en que los actores locales se ven a sí mismos con respecto a la específica función social que tienen los agentes de Desarrollo.

La dimensión del poder en la producción de sujetos, de identidades, viene dada por la perspectiva teórica foucauldiana que ya hemos enunciado, de considerar que el aparato del Desarrollo presupone todo un cuerpo de conocimientos, todo un sistema de saberes que, materializados en prácticas y discursos concretos, tienen un efecto de verdad sobre la población tipificada como objeto de la intervención, en cuanto que empiezan a percibirse, a entenderse a sí mismos a partir de los refe-

rentes que ese discurso pone en circulación. De esta manera lo entiende Escobar cuando señala:

“propongo hablar del desarrollo en torno a tres ejes: como un campo de control de conocimiento; como una esfera de intervención de poder; y [a partir de las dos] **como las formas de subjetividad -que moldean individuos y sociedades- creadas por su discurso, aquellas a través de las cuales la gente empieza a reconocerse a sí misma como ‘desarrollada’ o ‘subdesarrollada’**” (1993: 13).

El conjunto de formas ubicables a través de estos ejes constituyen al Desarrollo como una formación discursiva, que da forma a un eficiente aparato que trabaja regularmente a partir de formas de conocimiento y técnicas de poder, todo en la perspectiva de construir un sujeto políticamente manejable (cfr. Escobar, 1993).

Las intervenciones del Desarrollo, en suma, han afectado las subjetividades de los actores locales y lo han hecho en un sentido que converge cada vez más hacia los parámetros creados por su despliegue; no se trata de una transformación aleatoria, tiene un direccionamiento determinado.

Las capacitaciones constituyen una de las esferas de intervención que, de forma más directa, han contribuido a que se produzcan procesos de revisión, de construcción del uno mismo: la imagen de “la concientización” permanentemente ligada a los procesos educativos a nivel rural, representa una metáfora reveladora del análisis que sigue.

Vamos a tratar de documentar la forma en que las capacitaciones han viabilizado el fenómeno de constitución de sujetos:

Empezaremos por los datos que presentan situaciones más individuales, para luego pasar a aquellos que revelan comportamientos de carácter global. Así, nos referimos a opinio-

nes que han hecho los propios campesinos acerca de la utilidad de las capacitaciones. Reproducimos algunas ideas al respecto:

“sí me ha gustado lo de las capacitaciones, sí ha sido bueno aprender, oír. A los otros me duele que no quieran entender, no saben, **no son conscientes de lo que nos pasa**” (Esther Andrango, Micro-Estudios de caso por familia, Febrero 1995).

Del mismo modo tenemos el siguiente pensamiento de un grupo de campesinas con respecto a los grupos de mujeres:

“Que ahora la organización está bien. Se ve que con la organización las mujeres ya tenemos voz y voto en la organización y la comunidad a través de la organización, con **la capacitación ya existe la comprensión mutua entre la mujer y el hombre**. Cambio más importante fue la capacitación” (Taller con la Comunidad San Francisco, Apuntes Diario de Campo, 20-11-1994).

Estos dos ejemplos son pertinentes en la medida en que visualizan el efecto que han tenido las capacitaciones como generadoras de nuevas lecturas de los actores locales con relación a sus propias vidas. En primer lugar, el marcar a las capacitaciones como el punto de ruptura entre “ser conscientes” y no serlo, evidencia que a partir de ellas se ha gestado un proceso de entendimiento de sí mismos por parte de los campesinos. Más allá de aceptar el hecho de que sean las capacitaciones las que marquen la diferencia entre un individuo consciente y otro que no lo es, lo importante de esta frase es que en los campesinos se ha desatado un proceso de revisión de sus vidas, de sus actitudes, de sus pensamientos. La figura es clara: yo, ahora que soy capacitada, puedo saber que soy consciente y que antes no lo era, y los otros -los no capacitados- no lo son. Se trata de un elemento más que cada actor tiene a su disposición para construir un tipo de iden-

tidad para sí mismo.

En torno a la segunda declaración podemos decir que se observa el mismo proceso: el hecho de plantear que a partir de la capacitación “ya existe comprensión entre la mujer y el hombre”, refleja que se ha realizado un tipo de lectura sobre la vida en pareja; más allá de que tal afirmación sea cierta -nosotros sospechamos que no lo es- el punto a destacar es que, al efectuarla, se está poniendo por delante la figura de que ha existido un cierto nivel de problematización acerca de las relaciones de género por parte de los actores locales. Las mujeres han visualizado la necesidad de que exista comprensión con sus parejas para que ellas puedan desenvolverse adecuadamente: ahí, el proceso de revisión de sí mismas y, más aún, el proceso de construcción de un sujeto sobre el que se va a efectuar una específica intervención: el sujeto mujer campesina. El espacio de la vida cotidiana pasa a ser problematizado por los actores locales, pasa a constituirse como un objeto de reflexión para sí mismos.

A continuación se presenta un dato que revela con mayor precisión la cuestión de creación de identidades, esta vez a nivel de la población local, generada por la presencia del Desarrollo y específicamente por las capacitaciones: se trata de la visión que de sí mismos, como pueblos campesino-indígenas, han ido incorporando los actores de la zona a partir de su experiencia con las capacitaciones. Un grupo de dirigentes de la UNOCANC ha planteado en reiteradas ocasiones esta idea; reproducimos una de ellas:

*“el fortalecimiento de la identidad cultural se da por las capacitaciones. No nos reconocíamos a más de campesinos como indígenas, ahora reaccionamos positivamente cuando nos dicen indígenas. Capacitación ayudó a que reconozcamos lo que somos. Ha quedado en toda la gente”*

*(Cecilia Velázquez, Taller de Devolución de la Investigación, 8-08-1995).*

La figura es en extremo clara: las capacitaciones visualizadas por los propios actores locales como mecanismos que han posibilitado una nueva lectura del “quienes somos”, la identidad cultural del grupo social de la zona redefinida a partir del proceso de intervenciones externas. No importa si la afirmación es parte del proyecto político de la dirigencia de la zona; lo relevante está en dos aspectos: el primero, el reconocimiento de las capacitaciones como las instancias que han posibilitado un proceso de reflexión acerca de la identidad cultural de la gente y, el segundo, que a partir de ellas la búsqueda y definición del “quien soy” ha tenido lugar.

En definitiva, tenemos que el proceso a través del cual los campesinos van configurando un sentido, una conciencia, una identificación de sí mismos, no escapa a la efectividad del aparato del Desarrollo: tanto desde sus formulaciones discursivas como a partir de sus técnicas de intervención, éste propicia que los actores locales desplieguen lecturas diversas de su realidad social y, al mismo tiempo, de su particular inserción dentro de ella, que se auto-constituyan como sujetos, entendiendo todo esto siempre como efectos de poder.

### *3.2.1. Las capacitaciones como tecnologías del Yo*

Hasta el momento hemos visto como las intervenciones del Desarrollo inducen la generación de procesos de entendimiento de sí mismos por parte de los campesinos; en adelante se trabajará, en la perspectiva de ligarlo con el fenómeno de creación de necesidades, la forma en que los campesinos empiezan a auto-gobernarse, a ser “policías” de sí mismos, a actuar sobre sí mismos, a buscar cierto tipo de

transformaciones sobre sus cuerpos.

A esta altura del argumento debemos estar claros en que la intervención es una forma en que ciertas acciones sociales modifican otras acciones sociales. De esta manera, la figura del gobierno -en términos foucauldianos- se establece claramente en relación a los efectos de poder que genera el Desarrollo; sin embargo, al profundizar en otros sentidos posibles que según el filósofo francés tiene esta figura del gobierno tenemos que:

“gobernar es siempre un difícil y versátil equilibrio, con conflictos y complementariedades, entre las técnicas que aseguran la coerción y los procesos a través de los cuales el ‘uno mismo’ [the self] es construido y modificado por sí mismo” (Foucault, en Morey, 1990: 34).

Precisamente, a partir de una de las técnicas de intervención que emplea el Desarrollo, las capacitaciones, se puede entender a cabalidad como ocurre este proceso de comprensión y transformación de sí, que tiene lugar en los campesinos de la zona, fundamentalmente en aquellos alta y medianamente capacitados. Tal es el análisis que desplegaremos a continuación.

Partimos de la idea de que el Desarrollo ha posibilitado que dentro del juego de identificaciones que ya hemos estudiado, éstas ocurren tanto a nivel del grupo social (“ser pobres”) como a nivel de cada individuo que ha sido tocado por las intervenciones (“soy capacitado”, “no soy de letra”, etc.), esto por cuanto el rasgo distintivo del Desarrollo es el de intentar dirigir a los individuos en un sentido continuo pre-determinado a través de técnicas de poder orientadas específicamente para tal objetivo.

Lo importante en esta parte del argu-

mento es ver que dentro del aparato del Desarrollo, las capacitaciones constituyen la técnica social de intervención a través de la cual se opera con mayor fuerza el proceso de construcción y modificación de sí mismos por parte de los campesinos. En efecto, en el fenómeno de creación de necesidades causado por las intervenciones del Desarrollo, las capacitaciones aparecen como la esfera que concentra la mayor demanda de parte de los actores locales, la figura del “yo quiero capacitarme”, escuchada en boca de la mayoría de campesinos que han accedido a ellas, revela de manera precisa el efecto de generar, *por voluntad propia*, un proceso de revisión, una lectura diversa, en fin, un sentido de transformación del uno mismo, siempre en relación a los parámetros construidos por las intervenciones.

Las capacitaciones en tanto transferencias intencionadas de conocimientos (realizar una contabilidad, conducir una reunión, etc.), en tanto buscan desarrollar habilidades y destrezas (construir muebles de madera, reparar carretillas, etc.), y en cuanto pretenden introducir hábitos (de aseo, de alimentación, de salud), buscan inducir abiertamente a transformaciones en los individuos que a ellas acceden, generar cambios en su cotidianidad, posibilitar un tipo de reflexión diversa acerca de sí mismos.

La figura de cómo esta técnica fabricada a partir de una relación de exterioridad, llega a ser interiorizada por los campesinos, se refleja en la voluntad, en la necesidad expresa de los actores locales de continuar capacitándose: se ha interiorizado el sentido de responsabilidad, de cambio, de transformación del uno mismo. Aquello que fuera inducido desde el exterior, ha pasado a formar parte del proceso de reflexión de cada uno de los campesinos involucra-

dos con las capacitaciones, el uno mismo ha pasado a ser escenario de luchas y transformaciones, hablamos de un proceso continuo de “auto-revisión”.

Las frases de Foucault que habíamos resaltado, en líneas anteriores, cobran absoluta vigencia en este punto: se han desatado con fuerza “procesos a través de los cuales el uno mismo [the self] es construido y modificado por sí mismo.”

Toda esta reflexión nos permite afirmar, siguiendo a Carrión, que la intervención para el Desarrollo comparte el rasgo característico del gobierno, es decir, despliega técnicas de poder orientadas a los individuos e interesadas en dirigirlos en una dirección continua y permanente (Foucault, en Morey, 1990:34).

Surge de esta manera una imagen mucho más acabada de lo que queremos significar con respecto al Desarrollo, se trata de una forma de gobierno caracterizada por ser “**punto de contacto entre la tecnología política de los individuos y las tecnologías de uno mismo**” (*Ibid.*).

Lo de considerar al Desarrollo como tecnología política dirigida a administrar los fenómenos de la población ha sido ya abordado, nos resta por considerar -y éste es el punto central de esta parte del trabajo- lo referente a las tecnologías del uno mismo o tecnologías del yo, con respecto a las capacitaciones como técnica de intervención del Desarrollo.

En efecto, gran parte del trabajo de Foucault estuvo encaminado a desentrañar las diferentes maneras en que, en la cultura de Occidente, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos, esto le condujo a estudiar ciertas ciencias como “juegos de verdad específicos relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos” (en Morey 1990: 48).

Como lo hemos analizado, la direccio-

nalidad de estas técnicas sociales está fijada para que los individuos establezcan, respecto de sí mismos, una identidad, se trata de un proceso de constitución de sujetos.

Citamos integralmente a Foucault:

“Debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas “tecnologías”, y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica:

- 1) *tecnologías de producción*, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas;
- 2) *tecnologías de sistemas de signos*, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones;
- 3) *tecnologías de poder*, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación y consisten en una objetivación del sujeto;
- 4) *tecnologías del yo*, que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (*Ibid.*).

A pesar de que según el propio filósofo francés, estas cuatro tecnologías no funcionan casi nunca por separado, nosotros hemos recogido para los fines de este trabajo a las dos últimas, es decir, hemos entendido al Desarrollo justamente como la combinación de técnicas de poder y tecnologías del yo.

Foucault caracterizó a estas últimas como “la reflexión acerca de los modos de vida, las elecciones de existencia, el modo de regular su conducta y de fijarse uno mismo fines y medios” (*Ibid.*: 36).

Nuestra propuesta es considerar a las ca-

pacitaciones, justamente, como una de las operaciones que los campesinos de la UNOCANC realizan sobre sí mismos, estarían entonces insertas dentro de las llamadas tecnologías del yo en el sentido de que, a través de ellas, están obteniendo transformaciones de sí mismos y, porque al requerirlas, están poniendo por delante el hecho de haber realizado un tipo específico de elección, de haber escogido una vía a través de la cual generar los cambios esperados y, fundamentalmente, una determinación de los fines que persiguen con tales operaciones.

De este modo, la elección que realizan los campesinos mediana y altamente capacitados de asistir a las capacitaciones, de solicitarlas, revela la determinación de un cierto número de fines específicos para cada uno de ellos, fines que -a nuestro modo de ver- se resumen en la idea de buscar “mejorar” su vida.

Las capacitaciones son una de las formas en que, con la ayuda de otros, claro está, los actores locales pueden actuar sobre sí mismos, vale decir entonces que estamos frente a un proceso en que las tecnologías del yo están teniendo lugar; paulatinamente si se quiere, los campesinos de la zona han pasado a visualizar la necesidad de efectuar algún tipo de procedimientos sobre sí mismos; no por casualidad, estos procedimientos están ligados a los ámbitos de intervención, son aquellos que justamente construyó y puso en práctica el Desarrollo. La interiorización de ese sentido de cambio, que vino a instaurar el Desarrollo, se refleja aquí con más pertinencia que nunca.

Decimos paulatinamente, porque no creemos que se trate de un proceso acabado, de un efecto totalizador, omni-abarcante, creemos sí que tenemos por delante el despliegue de uno de los efectos más ocultos de la maquinaria del Desarrollo, efecto más bien de un carácter individualizador y que, no por ello, debe perderse de vista.

Detrás de estas tecnologías del yo no solamente se encuentran “ciertas formas de aprendizaje y modificación de los individuos en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas **actitudes**” (Foucault, 1990: 48). Esto tiene que ver con la afirmación realizada en páginas anteriores de considerar que no es posible limitar la explicación de la necesidad de capacitación, por parte de los actores locales, al acceso a ciertos conocimientos, sino, sobre todo, se debe prestar atención al específico proceso de comprensión de sí mismos que ésta ha generado.

La forma en que las capacitaciones pueden ser entendidas como tecnologías del yo se revela, además, en que se trata de una técnica de poder que lleva al individuo a un contexto específico, con una disciplina determinada, con objetivos pre-construidos relativos a transformarlo y que puede convertirse, finalmente, en un proceso de auto-educación, que deja de expresarse desde afuera: no implican una serie de procesos psicológicos naturales, sino una serie de técnicas “manualizables del yo”, en el que a nivel de cada actor se pone en juego un proceso cerrado de transformación (Cfr. Carrión, Seminario FLACSO, 1995). La esfera de lo educativo encaja exactamente en la figura del tipo de operaciones que se realizan dentro de estas tecnologías del uno mismo.

Para continuar con la reflexión debemos referirnos a la imbricación teórica entre los procesos de comprensión de sí mismos, de construcción de identidades y, éste que acabamos de desarrollar, referente a las tecnologías del yo: la ligazón teórica de estos elementos viene dada por cuanto en la revisión de ambos se busca entender la

“constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de procedimien-

tos por los que el sujeto es inducido a observarse a sí mismo, analizarse, descifrarse, reconocerse como un dominio de saber posible. Se trata, en suma, de la historia de la “subjetividad”, si entendemos esta palabra como el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que está en relación consigo mismo” (Florence, en Morey, 1990: 21).

Así, la idea de considerar los procesos de comprensión de sí mismos, conjuntamente, con las tecnologías del yo responde a que, a partir de la experiencia de los actores locales con el Desarrollo, se ha inducido en ellos, como un efecto de poder, un modo diverso de subjetivación: no estamos poniendo por delante la figura de las intervenciones del Desarrollo como el punto de partida en la creación de diversas identidades - campesino pobre, subdesarrollado, analfabeto, etc.- allí donde antes no habían, sino advirtiendo que como fruto de los efectos de poder que trae consigo el Desarrollo, y de la existencia de particulares formas de “gobierno” de unos individuos por otros, se producen distintos modos de objetivación del sujeto, diferentes vías a través de las cuales cada campesino empieza a descubrirse, a construirse, a transformarse a sí mismo (cfr. Florence, en Morey, 1990: 20). En pocas palabras, se trata de visualizar -siguiendo siempre los supuestos teóricos de Foucault- cómo los sujetos son objetivados para sí mismos y para los otros, a través de ciertos procedimientos precisos de “gobierno”. Procedimientos que, en este caso, son las técnicas usadas por las intervenciones del Desarrollo.

Nos resta por explicar la figura de las tecnologías del yo como formas de auto-gobierno, en la perspectiva de entender que el hecho de que sean “consentidas” no permite, en un nivel teórico, dejar de prestar atención al problema del poder.

Hemos podido ver al Desarrollo como una práctica de gobierno que finalmente deviene en una cuestión de auto-gobierno: cuando los actores locales visualizan la necesidad de capacitarse, cuando aceptan expresamente que sobre ellos se despliegue la técnica de las capacitaciones, ahí, se puede observar como cada individuo ha sido inducido a actuar sobre sí mismo, a fijarse fines y procurarse medios, a evaluarse, a ser responsable de sí. Gobernarse en este caso es algo que cada sujeto hace sobre sí mismo, no algo hecho directamente por la práctica del Desarrollo.

Ahora bien, si se trata de un proceso deliberadamente consentido por los actores locales, ¿dónde ubicar la cuestión del poder? En primer término, debemos entender que los individuos han debido aceptar voluntariamente establecer una relación entre sí mismos y un poder tutelar tal como las capacitaciones. En este caso, “consentir no significa que no haya un ejercicio de poder; al aislar el uno mismo para actuar sobre él se lo está poniendo como un campo de acción, así, se ejerce poder sobre uno mismo” (Cruikshank, 1993:330). En segundo lugar, tenemos que el efecto de poder, de las intervenciones, está en los campesinos que han aprendido a reconocerse como sujetos de Desarrollo y, en tal sentido, han devenido en auto-gobernados.

Se podría decir que en gran medida las prácticas de gobierno con las que trabaja el Desarrollo, su efectividad, se basan en haber construido al individuo de tal forma en que se reconozca, aísle y actúe sobre su propia subjetividad, que se auto-gubierne, en relación a los parámetros inducidos por él. Tal como plantea Foucault, citado por Cruikshank, “la habilidad de los individuos de generar un uno mismo políticamente capaz depende de las tecnologías de la subjetividad, que ligan los deseos y objetivos personales con el orden social y la es-

tabilidad y que ligan poder con subjetividad” (1993: 331).

A través de estas tecnologías del yo se puede divisar el efecto de poder del Desarrollo de hacer coincidir, en gran medida, de manera aparentemente neutra, sus objetivos con aquellos de los campesinos, de acuerdo a cierta noción del bien social. Aquí la tensión entre subjetividad y sujeción empieza a ser evidente. Decimos que este proceso es aparentemente neutro en el sentido de que en la figura de los campesinos, actuando sobre sus cuerpos a través de las capacitaciones, se ligan subjetividad y poder, “se ciñe al sujeto a una sujeción que es más profunda porque aparece como emanando de la autónoma búsqueda del uno mismo, aparece como un problema de la propia libertad de cada individuo” (Rose, 1990:256, en Cruikshank, 1993: 331).

#### 4. Conclusiones

La posición que hemos adoptado en este trabajo ha sido la de concebir al Desarrollo como un proceso esencialmente político, una vía para la extensión de un ámbito institucional esencialmente moderno: “lo social”. Dentro de esta función, las intervenciones del Desarrollo han ligado distintas formas organizativas (públicas, privadas, locales) y diferentes procedimientos, técnicas, mecanismos. Todo, en una perspectiva de *gobierno* en la que el conjunto de acciones desplegadas por unos individuos (los actores externos) y dirigidas a otros (sus anfitriones), buscan estructurar el campo de acción de estos últimos.

Como lo entendió Foucault, la modernidad tiene como uno de sus rasgos específicos la irrupción de “lo social”, el paso en que la vida de la especie pasó a depender de sus propias estrategias políticas; se operó un fenómeno de politización de la sociedad, se involucra a to-

dos en las tareas de administración de los fenómenos poblacionales, no sólo el soberano o el aparato estatal, múltiples instituciones de la sociedad civil pasan también a ser protagonistas de este proceso. Precisamente, la práctica del Desarrollo pone por delante la inclusión, la integración de una población no desarrollada a “lo social”, a lo moderno.

En este sentido, el Desarrollo se ha construido como una forma de gobierno caracterizada por ser punto de contacto entre la tecnología política de los individuos y las tecnologías del uno mismo.

De este modo, los efectos políticos del Desarrollo pueden ser encontrados tanto a nivel de la población como de los individuos particulares, vale decir, que los efectos de poder generados por las intervenciones tienen el rasgo de ser totalizadores y, al mismo tiempo, individualizadores: teniendo al Estado como su primera matriz y, de ahí en adelante, disolviéndose en otro tipo de gestores, el Desarrollo en su práctica, desplegó y despliega tratamientos de orden global, más cuantitativos si se quiere, dirigidos a la masa poblacional y, al mismo tiempo, puso en marcha, y lo sigue haciendo cada vez con más fuerza, mecanismos y técnicas orientadas al individuo particular.

Sólo cuando se visualiza la presencia de estos dos tipos de técnicas en la práctica del Desarrollo, es posible ir más allá en la explicación de lo que hemos llamado la *eficacia* política del Desarrollo.

Como se comprenderá a estas alturas del argumento, no podemos entender la eficacia de las intervenciones para el Desarrollo como el cumplimiento de sus metas programadas, vale decir, aquellas tendientes a reducir los niveles de pobreza y mejorar la calidad de vida de los campesinos de la zona, lejos están de esto, sino más bien, la hemos comprendido en dos niveles ligados completamente entre sí: el



primero, la capacidad que ha tenido el aparato del Desarrollo de ser aceptado, de ser legitimado, y más aún, de ser expresamente requerido por los actores locales. El segundo, el haber construido un sujeto de desarrollo que empieza a auto-gobernarse en relación a los referentes creados por él. En ambos casos se trata de efectos no programados directamente en la formulación de las intervenciones.

Si continuamos juntando las piezas podríamos decir que gracias a la combinación de las técnicas dirigidas a la población y a uno mismo, el Desarrollo ha producido un sujeto que empieza a entenderse en relación con sus objetivos.

Ahora bien, para completar la propuesta teórica diseñada en este trabajo y para entender más a cabalidad la perspectiva política planteada, debemos remitirnos nuevamente a la extensión de “lo social” como un proceso discontinuo, no lineal, pero que por sobre todo, tiene el rasgo de ser **integrador**, vale decir, que busca orientar los principios ordenadores de la vida social en un mismo sentido, darles una direccionalidad única, legítima para todo el cuerpo social.

En este sentido, el Desarrollo es una tecnología política que no opera por imposición, confinamiento, coerción, sino por establecer parámetros de comunicación, de ordenamiento social, el Desarrollo debe ser visto entonces como la **oferta de “lo normal”**, así, en terminología foucauldiana, hablamos de un efecto político de **normalización**. Se pone por delante la imagen de lo que debe ser la sociedad, el individuo, hacia dónde debe ir, qué es lo que se debe hacer. La necesidad de compartir principios racionalizadores que regulen las interacciones sociales.

No se trata de una visión totalizadora o de imposición absoluta, el juego de resisten-

cias es muy amplio en este sentido, sino que el Desarrollo pone en circulación un principio de unidad o comunicación entre las individualidades, un conjunto de normas o referentes comunes, en suma, se pasa a compartir una referencia. El efecto es de un **enganche cognitivo** de los actores locales con respecto a las intervenciones: hablamos de enganche cognitivo en el sentido de que las prácticas políticas de los campesinos con respecto a las intervenciones, es decir, el ejercicio de búsqueda, consecución y gestión de los proyectos, y posteriormente aquel que tiene lugar en el curso de la interacción con los promotores, tienen la característica de ser prácticas conscientes y reguladas en tal manera que permitan una continua reproducción de las intervenciones.

El efecto normalizador del Desarrollo rural es más evidente todavía, puesto que los parámetros comunicacionales se establecen en relación a aquellos de la sociedad mayor, la creación de cuerpos organizativos campesinos responde justamente a la necesidad de establecer estos parámetros, de crear el potencial y la apertura de interlocución con esa población a partir de referentes “normados” para todos.

Así, tanto a través de la creación de necesidades como de la constitución de un sujeto auto-gobernado, se ha producido un fenómeno normalizador que permite el ordenamiento social con la menor dosis de control posible.

Tal como sugiere Escobar en relación a este nivel de efectividad del Desarrollo, pero ampliándolo para todo el Tercer Mundo, se ha constituido una masa poblacional no moderna (“la invención” del Tercer Mundo) que empieza a verse a sí misma bajo estos parámetros (cfr. 1993).

En este sentido, como un efecto-instrumento, abordamos la cuestión del Desarrollo

como requerimiento expreso de los campesinos de la zona. En este mismo sentido, deben ser vistos los otros niveles de efectividad que hemos analizado, es decir, la constitución de sujetos responsables de sí mismos, conscientes de lo que quieren y de los procedimientos que deben llevar a cabo sobre sí mismos, sujetos que empiezan a auto-gobernarse: son estos niveles los que permitirán en lo sucesivo la continuidad de prácticas de intervención, de extensión de “lo social”, de integración y gobierno.

La pregunta de por qué, a pesar de que la pobreza no ha sido eliminada, las intervenciones continúan produciéndose, puede ser despejada en gran medida por la funcionalidad de estos efectos-instrumento.

Todo esto nos conduce a concluir y a entender, con Escobar, que la historia de la práctica del Desarrollo no ha sido la de un esfuerzo inocente de la parte de las instituciones de Desarrollo para resolver los problemas de los pobres. Más bien, el Desarrollo ha sido exitoso hasta el punto de ser capaz de penetrar, integrar, administrar y controlar países y poblaciones, en formas cada vez más detalladas y sutiles. Si ha fallado en la resolución de los problemas de los países pobres, se puede decir -tal vez con pertinencia- que ha sido muy exitoso en crear un tipo de subdesarrollo que ha sido, en la mayor parte, política y técnicamente manejable.

